

# Ella ya no estaba

Mariel D´Labra



Image not found.

# Capítulo 1

## **Ella ya no estaba.**

Fue en una mañana lluviosa cuando él despertó y ella ya no estaba a su lado.

Él sabía lo que estaba pasando, pero nunca quiso hablar del tema. Conocía lo volátil que era ella; pero tenía la ilusión de que, quizás, eso cambiaría.

Se levantó. Bajó del cuarto, y ahí la encontró, sentada, viendo a través de la pared de cristal.

Él dirigió su mirada hacia donde se dirigía la de ella, pero nada había.

Sólo estaba ese bosque. Ese bosque en el cual, muchas veces, decidieron perderse ahí, escabullirse de lo ruidoso de la ciudad, de la sociedad, alejarse de todo y de todos. Hasta que por fin decidieron construir ahí un pequeño hogar. Pero ella puso una condición: que una pared fuera de cristal, para nunca jamás volverse a sentir prisionera, y para que cada vez que ese sentimiento regresara, ella pudiera ver esa pared y tranquilizarse; pero en caso de ser necesario, irse hacia ese bosque y después de unas cuantas horas, regresar a su hogar. Regresar a él.

Él no sabía si saludarla, abrazarla, dejarla ahí o sentarse con ella a mirar. No lo sabía.

-¿Qué debería hacer?-se preguntaba una y mil veces, pero jamás obtenía respuesta. Y, claro estaba, nunca se atrevería a preguntárselo, puesto que la respuesta sería demasiado obvia y él sólo quería evadirla. Quería obtener la respuesta, pero a la vez no. Aunque ya la conocía.

Lo único que pudo hacer, fue sentarse a su lado y mirar a lo lejos, tratando de imitarla para ver si así podría comprender la situación.

Ella ni siquiera volteó a verlo. Ella siguió en su mundo.

Él había despertado porque escuchó la dulce lluvia que caía, y como ambos amaban la lluvia -o eso creía-, se le ocurrió que sería una buena idea que salieran a caminar a ese bosque, y perderse unas cuantas horas ahí. O el tiempo que ella quisiera.

Pero la situación cambió de un segundo a otro.

Ahora estaban los dos mirando al bosque. Pero cada quien en lo suyo.

De pronto se dio cuenta de que, de los ojos de ella, esos ojos marrones que tanto amaba, brotaban lágrimas.

En cuanto vio eso, quiso llorar. Se contuvo, pero sin éxito alguno.

Hasta aquí había llegado todo.

Inmediatamente pasó por su cabeza todo lo que habían pasado juntos. Recordó sus primeras veces, los momentos divertidos, los malos, los increíbles, los difíciles, los y los y los...

Todo el tiempo que habían pasado juntos pasó tan rápido por su mente. Tanto tiempo en tan poco tiempo.

Ella volteó a verlo y abrió la boca con la intención de decirle algo. Él no lo soportó, no quería escuchar, así que sólo la abrazó y la apretó muy fuertemente.

Es una mañana lluviosa. El sonido de la lluvia lo ha despertado.

Se levanta de su cama y baja con la intención de desayunar algo, lo que sea.

Pero se detiene al bajar la escalera. La recuerda. Ahí fue la última vez que la vio. La extraña, y de nuevo, llora.

Sin embargo, ella está presente.

Aunque ella ya no estaba ahí, ella sigue ahí.